

**LA SOCIEDAD LOCAL,  
LA POLITICA SOCIAL  
Y EL CAMBIO POLITICO  
INSTITUCIONAL:  
una indagación  
a nuevos escenarios  
para el Trabajo Social**

***Iván Velasco Pérez***

**A** sí como el derrumbe del Este puso al mundo de cara a los cambios en las coordenadas del conflicto, de cara a la razón de ser de los pueblos y de cara a nuevas búsquedas de explicar la dinámica de la postmodernidad, así también en Colombia este presente de cambio político-institucional nos coloca ante un nuevo contexto social y político; desde el ciudadano del común, los círculos académicos, los pragmáticos de la política, los movimientos sociales, entre otros, tienen ante sí un nuevo escenario de materialización, de confrontación y lucha desde sus múltiples lecturas y significados. Ese escenario es la Sociedad Local o Municipio. Más que entendido como espacio de procesos administrativos y legales, debe leerse como escenario de procesos sociales, con una tradición de lucha, una cultura, relaciones de poder y, sobre todo, como un marco en las relaciones gobernantes-gobernados.

Dos situaciones o momentos históricos permean la silueta del municipio: la Reforma Municipal, ésta centró la atención en el viraje institucional de la vida local, y, la Asamblea Nacional Constituyente como culminación de la nueva arquitectura institucional para el país; ambos momentos aparecen atravesados por las dinámicas conflictuales, herencia de la maltrecha construcción republicana, del Estado centralista y autoritario y de la tradición bipartidista excluyente; pero también fincada en el agotamiento de las vías armadas, a esto último se suma el derrumbe del Este, el cual colocó a viejos sueños entre dos extremos: uno, la hibernación de su vieja utopía, y dos, el desafío del reencuentro

con los nuevos contextos, como utopía hoy válida más que nunca.

Una mirada rápida a la sociedad local entre la década 80-90 nos devela profundos cambios y una reafirmación del proceso local.

Existe un pasado en el que nos encontramos un Estado referente de las demandas sociales (paros, movimientos sociales, lucha sindical, guerrilla, paramilitares, entre otros) y un presente en el que observamos su capacidad de direccionar el desarrollo social; ante la crisis de la representación política, resultado del incumplimiento en la conversión demanda- respuestas (políticas públicas, actos de gobierno) tenemos un nuevo panorama municipal; nuevas figuras actuando en la gestión institucional y social: Alcalde, Concejo y organizaciones bajo nuevos roles y competencias.

Entonces, gobierno local y sociedades civiles locales<sup>1</sup>, se posicionan en una nueva correlación de fuerzas. La figura del Alcalde, gobernante de su ámbito local y conductor de procesos<sup>2</sup>, y figura de la opinión ciudadana con relación a sus expectativas. Dicha mirada nos revela un escenario inscrito en el actual marco institucional y afianzado por una serie de medidas las cuales se pueden enunciar así:

- Figura del voto pragmático
- Ley 134 de participación
- Figura de la revocatoria
- Planeación Municipal
- Nuevas competencias y funciones
- Veedurías, etc.

Todo esto inspirado en los propósitos descentralizados, de fortalecimiento local y de elevar la capacidad de gestión institucional del cuerpo de gobierno y la intervención de la población en sus asuntos colectivos.

En el marco del pasado, la gestión del municipio se dirimía por la lógica de las clientelas, los auxilios y preferencias alrededor de una

<sup>1</sup> El concepto esbozado por el profesor Humberto Vélez se ajusta a municipios configurados históricamente como multiétnicos y de diversidad cultural en el suroccidente del país.

<sup>2</sup> Se alude a espacios municipales considerados intermedios por su nivel de desarrollo, ubicación geoespacial, y en proceso de ensanche urbano.

estructura de poder patrimonial de élites políticas; no es asunto en cuestión dilucidar sobre si esto fue bueno o malo, sino que el Estado respondía a un momento histórico, momento que se agotó ante las soluciones marginalistas y por goteo. El contexto hoy es la relación directa ciudadano (organizaciones) y gobierno municipal sin más intermediarios que la capacidad de las partes de recepcionar, tramitar y generar hechos de gobierno.

Un examen rápido del proceso municipal nos hace pensar que los obstáculos desde lo institucional y desde la sociedad local saltan a la vista:

1. La figura del Alcalde no logra potenciarse como gobernante para obtener una lectura de su contexto.
2. Debilidades en la visión de la Planeación Municipal.
3. Reticencias a la apertura de espacios y mecanismos para la participación ciudadana y comunitaria.
4. Desencuentro entre el momento de cambio político institucional y las estructuras de poder local.
5. Frágil cultura de la participación y la democracia en la población.
6. Resistencia, impotencia y escepticismo ciudadano para afianzar el proceso local.
7. Ausencia de un proyecto de desarrollo local.
8. Ausencia de un movimiento ciudadano que se coloque de cara a los acontecimientos.

Sin embargo, a pesar de los obstáculos, el proceso local gana en cada debate un papel atractivo en cuanto que la población ve su incidencia en la escogencia de las autoridades locales y, a pesar del proceso zigzagueante, el asumir compromisos por parte del ciudadano, de los movimientos sociales, de los grupos asociativos, entre otros, es tarea a mediano y largo plazo. Los últimos debates muestran el agotamiento y pérdida de vigor por parte del país político en los escenarios intermedios, indicadores como:

- Relevo generacional
- Relevo político
- Alianzas y coaliciones por encima de partidos
- Apertura de los debates electorales locales con nuevos contenidos

- Mayores compromisos ciudadanos, etc.

Estos elementos indican nuevas perspectivas desde las Ciencias Sociales; si bien éstas no tenían una clara definición frente al rol del municipio tradicional, en el presente, a raíz de los cambios se redimensionó el papel del municipio, lo cual lo hace más proclive de intervención inter o multidisciplinariamente.

Si hacemos inventario del nuevo municipio, esto requiere de una modernización de la administración local de corte weberiano en el sentido de un estatuto de administración racional, con diagnósticos, información, confrontación de opciones y escogencias de las mejores alternativas, especialización en sus operaciones internas, manual de funciones, cooptación de personal, carrera administrativa, definición de las políticas locales, afianzamiento de las líneas de planeación, fortalecimiento de la capacidad de respuestas, entre otras; esto supone dos escenarios relevantes, uno, el cuerpo de gobierno, y dos, la sociedad civil local; igualmente el municipio se hace susceptible de intervención desde el Trabajo Social en particular al disponerse de una serie de herramientas para plantearse opciones de intervención.

Como es obvio, una administración con nuevos escenarios, competencias y roles, demanda una lectura múltiple a la hora de definir las acciones institucionales. Nos vemos pues, involucrados en un debate sobre el contexto municipal y las perspectivas desde el Trabajo Social. En el presente es más que necesario, viable, el afianzar el proceso al amparo de las nuevas tareas tanto desde el cuerpo de gobierno como desde la sociedad local dado que la dinámica hacia el ideal de municipio está repleta de altibajos y el propósito del municipio como perspectiva de democracia debe fincarse en una lectura integral por parte de los actores involucrados, esto pasa necesariamente por un proceso de educación para la vida y la convivencia; el marco institucional que reglamenta el papel de la comunidad y la ciudadanía exige para su materialización superar visiones del pasado, hace válido el acercamiento gobernantes/gobernados para puntualizar en aspectos como la apropiación del plan de desarrollo, el seguimiento al mandato y la capacidad de decisión de los actores de la sociedad civil; estos referentes más ubicados en el terreno del deber ser, pasan por encima

de lo que actualmente se hace en las operaciones del gobierno local: *despachar público y construir obras de impacto*, lo anterior sin desconocer la importancia de esto último, pero, la perspectiva de democracia queda trunca y la participación real no avanza más allá de la norma y el formalismo.

La apropiación de alta tecnología (vehículos, sistematización de procesos, etc.) se alinea más en el factor modernizante, descuidándose los factores que dinamizan la construcción y fortalecimiento de la democracia; el interrogante es ¿cómo acercar la población. los sectores a un plan de gobierno y un mandato local?

El proceso exige la combinación de múltiples estrategias de acción desde visiones igualmente múltiples, dentro de las cuales el Trabajo Social tiene que ofrecer tanto en el diseño como en la ejecución y seguimiento<sup>3</sup> de planes, programas y proyectos. Mencionemos algunos frentes de dicha acción:

- Elaboración del Plan de Desarrollo (diagnóstico, diseño, ambientación, formulación, seguimiento, etc.).
- Desarrollo comunitario (concertación, políticas, estrategias, etc.).
- Gestión de proyectos (información, elaboración, gestión, etc.).
- Gestión en grupos marginales (bienestar, necesidades, diagnóstico, violencia, etc.).
- Gestión de viviendas (reubicación, diagnóstico, puesta en marcha, manejo, etc.).
- Recreación y bienestar (determinación de estrategias).
- Definición, diseño y ejecución de políticas sociales.
- Servicios públicos (manejo de problemas, organización usuarios, etc.).
- Organización comunitaria (promoción, capacidad decisional, participación, etc.).
- Gestión en derechos humanos o asuntos étnicos (promoción, defensa organización, etc.).
- Gestión en grupos inter y multidisciplinarios, asuntos ambientales.
- Gestión en género

<sup>3</sup> Esto implica profundizar en la tarea de la formación del Trabajador Social y la redimensión en su rol y su capacidad de oferta para el mercado laboral.

- Otros

Esta perspectiva nos involucra en otro terreno del debate: la Política Social, ejecutada por la vía clientelista pero no racionalizada como tal por los gestores, en esta década noventa, merece una especial atención en cuanto a posibilidades de rescatar el sentido de la viabilidad de convivencia municipal. La política social definida como:

“Medio para alcanzar el bienestar, la justicia y la igualdad de oportunidades, su función estriba en la redistribución de ingresos que permitan compensar las desigualdades sociales generadas por el carácter contradictorio del desenvolvimiento del sistema capitalista.”<sup>4</sup>

Si bien en términos generales la política social oscila entre las tendencias generales del desarrollo del capitalismo y los procesos de conquista sociales y políticas, en el plano local parece reconfigurarse su sentido si se tiene en cuenta que desde el gobierno central se han trazado competencias, funciones y derroteros para el gasto público social, lo cual erosiona el modelo tradicional del gasto sin elementos de planificación; el nuevo contexto local cruza: el desarrollo del capital (necesidad de consenso), escenario tradicional (clientelar- patrimonial) y movimientos sociales, los cuales le imprimen a la administración local dinámicas alternativas de operación interna; el proceso de tránsito que atraviesa el país entre el viejo y el nuevo marco institucional reclama nuevos compromisos, liderazgo, voluntades y formas de lectura de los contextos locales, en última en la sociedades civiles<sup>5</sup> es el espacio fundamental para la búsqueda de nuevos consensos, de marcos de convivencia y de resolución de conflictos y en este sentido el municipio como espacio cercano entre gobernantes y gobernados juega un rol significativo, es ahí donde entran a corresponderse las perspectivas del municipio como factor de convivencia y democracia, como espacio de gestión gubernativa y gobernabilidad.

<sup>4</sup> Fernández, Arturo; Rosas, Margarita; *Políticas sociales y Trabajo Social*, Editorial Humanistas, páginas 53-54.

<sup>5</sup> Concepto del profesor Humberto Vélez, válido en la consideración de la diversidad cultural y multiétnica.

Si la lectura la hacemos sobre un espacio de la subregión del suroccidente del país, y concretamente los municipios ubicados entre la vertiente occidental de la cordillera central y el valle geográfico del río Cauca,<sup>6</sup> encontramos reafirmado el principio de diversidad cultural y multiétnica; allí coexisten: comunidades afrocolombianas,<sup>7</sup> mestizas e indígenas; igualmente coexisten gobiernos civiles y gobiernos indígenas; la región ha sido foco de confrontaciones armadas Estado/guerrilla, zona de operaciones del narcotráfico y de movimientos sociales (urbano-agrarios) y, en fin, de otras modalidades de conflicto.

El paso del *Welfare State* al *Welfare Society* consolida lo dicho más atrás y reafirma el sentido de la viabilidad y el entronque de la apuesta en doble sentido: del cuerpo de gobierno municipal, de su capacidad de gobernabilidad y de la sociedad civil local (o sociedades civiles locales), ésta viabilidad extensiva a la capacidad de intervención desde el Trabajo Social en la potenciación del rol del municipio y del desarrollo social. El sentido expresado frente al ideal de municipio de...

...la aceptación de que sólo dentro del criterio de una sociedad de comunidades...<sup>8</sup> se avanzará al...

fortalecimiento del proceso social local y nacional, recoge el perfil de diversidad que enunciamos y dimensiona el papel en doble sentido del Trabajo Social, por un lado desde la estructura institucional del gobierno local (diseño, ejecución, seguimiento, impacto) y, de otro, desde los escenarios de las sociedades civiles locales (o comunidades) en el sentido de remover y activar su correspondencia con los desafíos y protagonismos.

El informe del Banco Mundial<sup>9</sup> sobre el desarrollo mundial en 1990 recomienda el establecimiento de políticas sociales para combatirla, ahí

<sup>6</sup> Subregión Cauca y Valle (Norte del Cauca/ Sur del Valle, escenarios de pueblos indios, afrocolombianos y mestizos).

<sup>7</sup> Concepto expresado por el profesor Gustavo Ignacio de Roux y al cual adherimos por la acepción del término.

<sup>8</sup> Villa de Arce, Luz Marina; "Nuevos escenarios y desafíos para el Trabajo Social". *Revista Acción Crítica* 1995. Celats, Alaets. Seminario Latinoamericano de Trabajo Social. Guatemala, páginas 32,34,35.

<sup>9</sup> Banco Mundial "La pobreza: Informe sobre el desarrollo mundial 1990". página 3 (mimeo).



aparecen propuestas como: suministro de servicios básicos a los pobres (atención básica en salud, planificación familiar, nutrición y educación primaria) y la producción del uso productivo del bien que los pobres poseen en abundancia. el trabajo.

Esto exige modernizar el aparato institucional y modernizar las actitudes públicas y ciudadanas, para lo cual se deben diseñar múltiples estrategias de acción para el logro de los propósitos locales; éstos se inscriben en diversas modalidades: de integración, de acceso y de mediación.<sup>10</sup>

En este sentido recobran validez los escenarios de intervención sobre los cuales se proyecta el Trabajo Social, teniendo en cuenta que su perspectiva se convierte en praxis sócio-política al activar en el campo de los procesos sociales; en este terreno urge enfatizar en los asuntos teórico-metodológicos de la formación del profesional en Trabajo Social. Algo relevante que se reclama en este momento en su especificidad, precisamente sus campos de actuación permiten divisar un panorama de posibilidades; sin embargo, el tránsito que recorre el país es un espacio de urgamiento para afianzar sus roles y delimitarlo. En la agenda de gobierno de un alcalde y en el proceso local, es necesario puntualizar en la política social para hacer de ellos una herramienta de dirección gubernamental y un campo estratégico de la dinámica municipal.

Este campo de actuación del Trabajo Social le abre nuevas perspectivas y desafíos; si en la sociedad han tomado cuerpo demandas como la convivencia, la democracia, la participación, el proceso local, la gobernabilidad, el consenso, el plan de desarrollo, las necesidades básicas, el fortalecimiento de las sociedades civiles, las acciones institucionales, la política social, entre otros, y el Trabajo Social con una larga inserción histórica, estamos entonces ante una apuesta para la profesión, apuesta que nos crea el imperativo del *qué hacer* y en esto asumo que hay una memoria histórica para direccionar este desafío.

<sup>10</sup> Fernández, Arturo; Rosas, Margarita: *Políticas sociales y Trabajo Social*. Editorial Humanitas. Pág. 53-54.